



PARROQUIA DE
SAN NICOLÁS
VALENCIA

Salmos Penitenciales

La Cuaresma es un camino de conversión y penitencia. Es tiempo de pedir perdón a Dios por nuestras culpas y dar un paso más hacia Él.

Los Salmos Penitenciales son un grupo de 7 salmos que recibieron esta denominación en el siglo VII y se caracterizan por expresar sentimientos de arrepentimiento, perdón y misericordia.

ORACIÓN INTRODUCTORIA

Te suplicamos, Señor, que seas nuestra ayuda y nuestro refugio. Ven en auxilio de los que se encuentran afligidos por las necesidades de la vida. Levanta a los que han caído. Escucha a los que te suplican. Da remedio a los débiles. Endereza los caminos de los que andan errantes. Sacia a los hambrientos. Libera a los cautivos. Reconforta a los que se encuentran en la necesidad y la angustia: para que todos sepan que tú eres el único y verdadero Dios, que Jesucristo lo es en ti, y que nosotros somos tu pueblo y tus hijos.

R. Amén.

Salmos Penitenciales

Salmo 6

Oración en peligro de muerte

Ant: Señor, no me corrijas con ira.

Señor, no me corrijas con ira, no me castigues con cólera. Misericordia, Señor, que desfallezco; cura, Señor, mis huesos dislocados.

Tengo el alma en delirio, y tú, Señor, ¿hasta cuándo? Vuélvete, Señor, liberta mi alma, sálvame por tu misericordia.

Porque en el reino de la muerte nadie te invoca, y en el abismo, ¿quién te alabará? Estoy agotado de gemir: de noche lloro sobre el lecho, riego mi cama con lágrimas.

Mis ojos se consumen irritados, envejecen por tantas contradicciones.

Apartaos de mí los malvados, porque el Señor ha escuchado mis sollozos; el Señor ha escuchado mi súplica, el Señor ha aceptado mi oración.

Que la vergüenza abrume

a mis enemigos, que avergonzados huyan al momento.

Ant: Señor, no me corrijas con ira.

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

Padre nuestro...

V. Vuélvete, Señor, liberta mi alma **R.** Sálvame por tu misericordia **V.** Atiéndeme y respóndeme, Señor Dios mío **R.** Da luz a mis ojos, para que no me duerma en la muerte; para que no diga mi enemigo: “Le he podido”.

V. Absuélveme de lo que se me oculta **R.** Preserva a tu siervo de la arrogancia.

Oración

Tú que a todos escuchas, oh Dios, escucha nuestro llanto y atiende la voz de nuestras súplicas, concede una constante protección a nuestras flaquezas y, al mismo tiempo que aceptas de buen grado el gemido de nuestro esfuerzo, danos siempre el consuelo de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Salmo 32 (31) **La dicha del perdón**

Ant: Dichoso el que está absuelto de su culpa.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito y en cuyo espíritu no hay engaño.

Mientras callé se consumían mis huesos, rugiendo todo el día, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi savia se había vuelto un fruto seco como en los calores del verano.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación.

-Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir, fijaré en ti mis ojos.
No seáis irracionales como caballos y mulos, cuyo brío hay que domar con freno y brida; si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas; al que confía en el Señor, la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo los de corazón sincero.

Ant: Dichoso el que está absuelto de su culpa.

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

Padre nuestro...

V. No te acuerdes de los pecados de mi juventud **R.**
Ni de mi ignorancia **V.**
Acuérdate de mí con misericordia **R.** Por tu bondad, Señor **V.** Por el honor de tu nombre, Señor **R.** Perdona mis culpas, que son muchas **V.**
Había pecado, lo reconocí **R.**
No te encubrí mi delito .

Salmos Penitenciales

Oración

Señor, que concedes la felicidad a los que, habiendo pecado, han confesado ante ti sus culpas, escucha las súplicas de esta familia tuya, herida por el aguijón del pecado, y derrama sobre ella el gozo del óleo espiritual. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Salmo 38 (37)

Petición de ayuda y de perdón

Ant: Señor, no me corrijas con ira.

Señor, no me corrijas con ira, no me castigues con cólera. Tus flechas se me han clavado, tu mano pesa sobre mí.

No hay parte ilesa en mi carne a causa de tu furor; no tienen descanso mis huesos a causa de mis pecados.

Mis culpas sobrepasan mi cabeza, son un peso superior a mis fuerzas.

Mis llagas están podridas y supuran por causa de mi insensatez; voy encorvado y

encogido, todo el día camino sombrío.

Tengo las espaldas ardiendo, no hay parte ilesa en mi carne; estoy agotado, deshecho del todo; rujo con más fuerza que un león.

Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia, no se te ocultan mis gemidos; siento palpar mi corazón, me abandonan las fuerzas, y me falta hasta la luz de los ojos.

Mis amigos y compañeros se alejan de mí, mis parientes se quedan a distancia; me tienden lazos los que atentan contra mí, los que desean mi daño me amenazan de muerte, todo el día murmuran traiciones.

Pero yo, como un sordo, no oigo; como un mudo, no abro la boca; soy como uno que no oye y no puede replicar.

En ti, Señor, espero, y tú me escucharás, Señor, Dios mío; esto pido: que no se alegren por mi causa; que, cuando resbale mi pie, no canten triunfo.

Porque yo estoy a punto de caer, y mi pena no se aparta de mí: yo confieso mi culpa, me aflige mi pecado.

Mis enemigos están vivos y son poderosos, son muchos los que me aborrecen sin razón, los que me pagan males por bienes, los que me atacan cuando procuro el bien. No me abandones, Señor; Dios mío, no te quedes lejos; ven aprisa a socorrerme, Señor mío, mi salvación.

Ant: Señor, no me corrijas con ira.

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

Padre nuestro...

V. Señor, todas mis ansias están en tu presencia **R.** No se te ocultan mis gemidos **V.** Escucha, Señor, mi oración **R.** Haz caso de mis gritos, no seas sordo a mi llanto **V.** Señor, dignate libramme **R.** Señor, date prisa en socorrerme.

Oración

Concédenos, Señor, tú, que eres el médico poderoso de nuestras heridas y cicatrices mortales, que nos veamos libres de todas nuestras enfermedades, a fin de que, a los que venimos a tu presencia para pedírtelo, nos liberes de cualquier gemido y dolor, y nos sanes de los vicios que nos acechan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Salmo 51 (50) **«Miserere»**

Ant: Ten piedad de mí, oh Dios mío, por tu gran misericordia.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia.

En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

Salmos Penitenciales

Mira, en la culpa nací, pecador
me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas
sabiduría. Rocíame con el
hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco
que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos
quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un
corazón puro, renuévame por
dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu
rostro, no me quites tu santo
espíritu.

Devuélveme la alegría de
tu salvación, afiánzame con
espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados
tus caminos, los pecadores
volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío, y cantará
mi lengua tu justicia.

Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu

alabanza. Los sacrificios no te
satisfacen: si te ofreciera un
holocausto, no lo querrías.

El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y
humillado, tú, oh Dios, tú no lo
desprecias.

Señor, por tu bondad,
favorece a Sión, reconstruye
las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los
sacrificios rituales, ofrendas y
holocaustos, sobre tu altar se
inmolarán novillos.

Ant: Ten piedad de mí,
oh Dios mío, por tu gran
misericordia.

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

Padre nuestro...

V. Señor, ten misericordia.

R. Sáname, porque he pecado
contra ti **V.** Misericordia, Dios
mío, misericordia. **R.** Que mi
alma se refugia en ti **V.** Aparta
de mi pecado tu vista, Señor
R. Borra en mí toda culpa **V.**
No recuerdes contra nosotros
R. Las culpas de nuestros

padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados **V.** Socórrenos, Dios salvador nuestro **R.** Por el honor de tu nombre, líbranos y perdona nuestros pecados a causa de tu nombre.

Oración

Lleva hasta el final tu compasión para con nosotros Señor, por tu inefable nombre oh Dios Trinidad, que limpias de vicios lo más recóndito del corazón humano y haces que llegue a ser más blanco que la nieve. Te pedimos que renueves con tu Espíritu Santo nuestro interior para que podamos proclamar tu gloria, para que, fortalecidos con el mayor espíritu de rectitud, merezcamos tener un puesto en las estancias eternas de la Jerusalén celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Salmo 102 (101)

Oración de un afligido que, en su congoja, desahoga su pena ante el Señor.

Ant: Escucha, Señor, mi oración que mi grito llegue hasta ti.

Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti; no me escondas tu rostro el día de la desgracia.

Inclina tu oído hacia mí; cuando te invoco, escúchame enseguida.

Que mis días se desvanecen como humo, mis huesos queman como brasas; mi corazón está agostado como hierba, me olvido de comer mi pan; con la violencia de mis quejidos, se me pega la piel a los huesos.

Estoy como lechuza en la estepa, como búho entre ruinas; estoy desvelado, gimiendo, como pájaro sin pareja en el tejado.

Mis enemigos me insultan sin descanso; furiosos contra mí, me maldicen.

En vez de pan, como ceniza, mezclo mi bebida con llanto,

Salmos Penitenciales

por tu cólera y tu indignación, porque me alzaste en vilo y me tiraste; mis días son una sombra que se alarga, me voy secando como la hierba.

Tú, en cambio, permaneces para siempre, y tu nombre de generación en generación. Levántate y ten misericordia de Sión, que ya es hora y tiempo de misericordia.

Tus siervos aman sus piedras, se compadecen de sus ruinas; los gentiles temerán tu nombre; los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sión, y aparezca en su gloria, y se vuelva a las súplicas de los indefensos, y no desprecie sus peticiones.

Quede esto escrito para la generación futura, y el pueblo que será creado alabaré al Señor.

Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario, desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos y librar a los condenados a muerte.

Para anunciar en Sión el

nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén, cuando se reúnan unánimes los pueblos y los reyes para dar culto al Señor.

Él agotó mis fuerzas en el camino, acortó mis días; y yo dije: «Dios mío, no me arrebatas en la mitad de mis días».

Tus años duran por todas las generaciones: al principio cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.

Ellos perecerán, tú permaneces; se gastarán como la ropa, serán como un vestido que se muda.

Tú, en cambio, eres siempre el mismo, tus años no se acabarán.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros, su linaje durará en tu presencia.

Ant: Escucha, Señor, mi oración que mi grito llegue hasta ti.

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

Padre nuestro...

V. Dios mío, tú conoces mi ignorancia **R.** No se te ocultan mis delitos **V.** Que me escuche tu gran bondad **R.** Que tu fidelidad me ayude **V.** Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia **R.** Por tu gran compasión vuélvete hacia mí **V.** No escondas tu rostro a tu siervo **R.** Estoy en peligro, respóndeme en seguida **V.** Acércate a mí, rescátame **R.** Líbrame de mis enemigos.

Oración

Indulgente Señor, escucha la oración de los que te suplican, a fin de que aquellos que somos como la paja seca, porque vivimos atados al pecado podamos por tu misericordia, elevar al cielo nuestra mirada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Salmo 130 (129) **«De profundis»**

Ant: Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes temor.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Ant: Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

Padre nuestro...

Salmos Penitenciales

V. Mira mis trabajos y mis penas **R.** Y perdona todos mis pecados **V.** No arrebatas mi alma con los pecadores

R. Ni mi vida con los sanguinarios **V.** Sálvame. **R.** Ten misericordia de mí **V.** Mi pie se mantiene en el camino llano **R.** En la asamblea bendeciré al Señor

Oración

Te pedimos, Señor, que lleguen a tus piadosos oídos las súplicas que elevamos hacia ti. Te rogamos, puesto que tú te muestras propicio con los pecadores, que no te fijes en nuestras culpas, sino que nos concedas tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Salmo 143 (142) Petición de ayuda ante el enemigo

Ant: Señor, escucha mi oración, atíendeme.

Señor, escucha mi oración; tú, que eres fiel, atiende a mi súplica; tú, que eres justo, escúchame.

No lames a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte, empuja mi vida al sepulcro, me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados.

Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones, considero las obras de tus manos y extendiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame enseguida, Señor, que me falta el aliento. No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti. Enséñame a cumplir tu ley, ya que tú eres mi Dios.

Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.
Por tu nombre, Señor,
consérvame vivo; por tu
clemencia, sácame de la
angustia.

Por tu fidelidad, dispersa a mis
enemigos, destruye a todos
mis agresores, pues soy tu
siervo.

Ant: Señor, escucha mi
oración, atiéndeme.

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Padre nuestro...

V. A ti grito, Señor.

R. Te digo: “Tú eres mi refugio
y mi lote en el país de la vida”

V. Atiende a mis clamores.

R. Que estoy agotado

V. Líbrame de mis
perseguidores.

R. Que son más fuertes que
yo

V. Sácame de la prisión.

R. Y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos,
cuando me devuelvas
tu favor.

Oración

Oh Dios, que hiciste que se
escuchara el gozo matutino de
tu santa resurrección cuando,
al volver del infierno, llenaste
de gozo la tierra, que habías
dejado en plenas tinieblas;
rogamos a la majestad
inefable de tu poder que así
como entonces, con gran
piedad, llenaste de gozo a los
apóstoles, te pedimos que
quieras dignarte iluminar con
el resplandor celestial esta
Iglesia tuya que alza sus manos
pidiéndote insistentemente
el don de tu misericordia. Tú,
que, con el Padre y el Espíritu
Santo, vives y reinas por los
siglos de los siglos.

R. Amén.

Caballeros, 35 - B
46001 Valencia
T. 963 913 317
sannicolasvalencia.com



PARROQUIA DE
SAN NICOLÁS
VALENCIA